

1 de septiembre 1936



Mosén José Samsó, El Beato del “¡Déu sobretot!”

La expresión del Dr. Samsó “¡Dios sobre todo!”, era su popularización del “*Soli Deo honor et gloria*”, para que todos pudieran entenderlo. La feligresa Teresa Cuadrada el 29 de julio de 1936, víspera de su detención, le preguntó: “**¿por qué Dios permite tanto mal que destruye los templos, y persigue a muerte a sacerdotes y católicos?, y dice que el Dr. Samsó le respondió: “¡Para su**

mayor gloria!”. Eso era su “¡Déu sobretot!”

Jesucristo, Rey de los Mártires, le había elegido antes de nacer para que frente al naturalismo posibilista que ponía su esperanza en transacciones malminoristas con los enemigos de Dios, predicase su sobrenatural lema “¡Déu sobretot!”; y, llegada la hora, el Espíritu Santo le concedió su don de fortaleza para cumplir la inexorable exigencia del Buen Pastor: *dar la vida por sus ovejas*.

El Dr. Samsó enseñaba a sus alumnos de catequesis que el primer mandamiento: “*No tendrás otro Dios mas que a Mí*”, que él expresaba con su: “¡Déu sobretot!”; quería decir que Dios está por encima de todo, de la patria, del poder político, de la riqueza, de la cultura, y de la ciencia, y que todo eso debe estar al servicio de Dios.

En nuestros tiempos de apostasía social, ya no se propone como entonces el acabar violentamente con la Iglesia, sino más sutilmente, ponerla al servicio de causas humanas: del progreso de los pueblos, de la conciencia de

comunidad nacional, del gobierno mundial, de la convivencia democrática, o del socialismo ecologista.

Pero la santa Iglesia de Dios con la glorificación del mártir del “*¡Déu sobre-tot!*” ha querido recordarnos que hay que sobrenaturalizarlo todo, que nuestro auxilio está sólo en el nombre del Señor, y que un católico no puede ser cristiano para el socialismo, ni para el nacionalismo, ni para la democracia, ni la alianza de civilizaciones, ni para nada ni nadie, porque poner a Cristo al servicio de alguno de esos mitos es idolatría, y, como el Dr. Samsó enseñaba *no se debe adorar a nadie mas que a Él.*

Hasta su llegada a la Parroquia de Santa María de Mataró

José Samsó Elías nació en Castellbisbal en 1887. A los 7 años murió su padre, farmacéutico del pueblo, y con su madre y hermana se trasladó a Rubí. Su madre se ganaba la vida como costurera y José estudiaba en el colegio de los Maristas. Al ingresar en el Seminario la familia vino a vivir a Sarriá. José era externo y no tenía buena salud. Cada día bajaba por la mañana y subía a pie por la tarde. Las oraciones de su madre a los pies de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón lograron su recuperación, y gracias a una beca, pudo proseguir sus estudios ya como interno en el Seminario.

Alumno destacado en piedad y letras, en 1909 el Obispo Mons. Laguarda le nombró su familiar, compatibilizando sus estudios con la obtención del doctorado en Teología Dogmática en el Seminario Pontificio de Tarragona. Ordenado sacerdote en 1910, fue Vicario de san Julián de Argenton, rector de la de San Juan de Mediona, y en 1919 nombrado ecónomo de Santa María de Mataró, de la que en 1924 sería Párroco.

El 6 de octubre de 1934

La Visitandina Sor Juana Teresa Clavell testimonia en el Proceso como Mosén Samsó en sus pláticas de retiro mensual les repetía: **“¡Oh, qué felices seríamos si pudiésemos morir por Cristo!”**, y escribe: **“con qué entusiasmo nos hablaba: “Vienen días muy malos, pero no temamos, ni un solo cabello caerá de nuestra cabeza sin el permiso de nuestro**

Padre Celestial, y si quiere que demos la vida por Él, ¿qué más podríamos ambicionar? ¡Él nos dará la fuerza necesaria!”



◀ Dibujo del incendio de 1934 en el Auca Dr Samsó

El 6 de octubre, sobre las nueve de la mañana, unos hombres armados, exhibiendo un carnet sindical, se presentaron en la casa rectoral diciendo que tenían orden de registro. Cortaron el teléfono y obligaron al párroco, sacerdotes y sacristán a pasar a la iglesia. Amontonaron sillas y bancos, echaron líquido inflamable sobre el altar mayor, y a punta de pistola conminaron al Dr. Samsó a prenderle fuego, a lo que éste, impasible, se negó. El hijo del campanero pudo huir y pedir auxilio. Los vecinos, con agua del pozo transportada en cadena de cubos, pudieron impedir la extensión del incendio, que ya había calcinado el altar de las Ánimas.

El Dr. Samsó escribe: ***“...lo que sucedió en mi querida Basílica el 6 de octubre, de tejas abajo es horroroso; mas de tejas arriba es envidiable, deplorando fuera tan poca cosa...El Señor me asistió de un modo muy particular, y si algo hubiese valido ya me hubiese hecho la merced del martirio.”*** (Carta a la Hermana Vergés en Burdeos el 31 de mayo de 1935)

“Quizás ya no se me presente otra ocasión de muerte tan gloriosa como la de morir en aquel trance...” (Carta de 21 de enero de 1935 a Sor Generosa Noguerras)



En el Juzgado de Mataró se abrió proceso a los detenidos acusados de incendio frustrado de la Basílica de Santa María. Uno de ellos era Liberto Peiró, de las juventudes libertarias, hijo del famoso líder cenetista Juan Peiró. El Dr. Samsó dijo a los llamados a declarar que él no iba a reconocer a ninguno de los acusados, que ellos hicieran lo que creyeran oportuno.

◀ Basílica de Santa María de Mataró

Todos siguieron su parecer y los acusados fueron absueltos.

“Ganen las derechas, ganen las izquierdas, quien gobierna en España y en el mundo entero es nuestro Dios, el cual sabe escribir recto con líneas torcidas.” (Carta del Dr. Samsó tras las elecciones de febrero de 1936)

Tras las elecciones del 16 de febrero el Dr. Samsó le dijo a su madre: “Ruega a Nuestro Señor que si me tiene destinado para el martirio, me dé fortaleza para sufrirlo”. El 7 de marzo escribía a Sor Generosa Nogueras: **“No te aflijas, ganen derechas, ganen izquierdas, quien gobierna en España y en el mundo entero es nuestro Dios, que sabe escribir recto con líneas torcidas.”** Y animaba a otra religiosa angustiada que le consultaba: **“Morir es ganancia para quien sabe que se va a la Patria, a la casa del Padre, a la tierra de los Vivos. Adelantar el tránsito algunas horas por amor a Jesucristo sería un honor y una gracia tan grande que nunca podríamos agradecerse bastante. Así pues, tranquila y corazón animoso, sonriente y alegre.”**

D^a Remei Pasqués declara en la causa: “Al saber que iba a Vic, el Dr. Samsó, mi confesor me pidió **“que fuera al sepulcro del Padre Claret y allí rezara una parte del Rosario con la intención de que ya que presentía que venían días de dolor para la Iglesia y que él sería uno de los primeros mártires, supiere ser verdaderamente mártir de Jesucristo.”**

“¡Ojala el Señor nos honrase escogiéndonos como víctima agradable para la salvación de España, para el reinado definitivo de su Sagrado Corazón y de su santísima Madre en España!”

En carta de 30 de marzo de 1936 a sus antiguos dirigidos, hermanos José y Javier Vergés, misioneros del Sagrado Corazón en Logroño, les escribía: **“Se cometen muchos pecados y estas manchas hay que lavarlas con sangre inocente que con generosidad se una al sacrificio del Cordero inmaculado. ¡Ojala el Señor nos honrase escogiéndonos como víctima agradable para la salvación de España, para el reinado definitivo del Sagrado Corazón y de su santísima Madre en España!”**

Y ya en vísperas de la revolución, escribía a Sor Carmen Majó: **“Todos los días en la oración me preparo para el martirio, porque estoy con-**

vencido que la revolución que se acerca será de hechos y no solamente de amenazas.” (Carta de 24 de junio de 1936) **“es un beneficio y un alto honor, que sin una gracia especial del Señor no podemos prometernos. Y si hemos sido elegidos para sacrificarle nuestras vidas, no nos faltará a su debido tiempo la gracia del Altísimo.”** (Dr. Samsó en casa de la familia Ximenes-Quadrada. Julio 1936)

“Yo he defendido siempre a la Iglesia con todo menos con armas” (El Dr. Samsó en la noche del 19 de julio ante la policía secreta enviada a detenerle desde Barcelona)

El domingo 19 de julio el Dr. Samsó aún pudo decir la misa de 12 en su parroquia, pero al terminarla tuvo que cerrarla y encerrarse en casa. Su hermana Montserrat testimonia: *“A las tres de la madrugada un grupo de la policía secreta de Barcelona, acompañados por dos funcionarios del Ayuntamiento de Mataró, llamaba tan fuerte a la puerta de la rectoría, que estremecieron a todo el vecindario... Antes de abrir, mi hermano telefoneó al Ayuntamiento, contestándole que abriera de inmediato.... Al ver al Dr. Samsó le dijeron que venían a detenerlo y llevárselo a Barcelona. Yo – continúa Montserrat- les dije: “Miren, a mi hermano tanto se le da la vida como la muerte, pero tengan compasión de nuestra pobre madre, anciana y enferma, si se lo llevan, la matarán.” El registro duró tres horas... decían buscar armas. Mi hermano les dijo: “Yo he defendido siempre a la Iglesia con todo menos con armas”... Por fin le dijeron que no le detendrían... mi hermano les obsequió con vino y pastas...Por la tarde - sigue Montserrat- dije a mi hermano que teníamos que marcharnos de la rectoría antes de que fuese demasiado tarde; me respondió rotundamente que ¡No! Pero al cabo de un rato dijo que preparásemos las cosas. Le di el traje de seglar y me dijo que le repugnaba ponérselo. Besó a la madre en la frente: “Adeu mareta si no ens veiem mes, fins al Cel” Adiós madrecita, si no nos vemos más hasta el Cielo.”* (Declaración en la Causa de la hermana del mártir Montserrat Samsó)

Mossen Joan Comas continua el relato: *“El Párroco propuso salvar la Eucaristía, y nos trasladamos a la capilla del Santísimo, donde el Dr. Samsó, hizo la exposición menor, con canto de “Pange Lingua”, rezo de seis padrenuestros y bendición, organizándose seguidamente una mini procesión hasta la cripta de la Capilla de Ntra. Sra. de los Dolores, donde, detrás del altar fue ocultado el Sacramento. Poco después el Dr. Samsó abandonaba la Rectoría, y, tras cenar en casa de un feligrés se dirigió al refugio previsto.”*

El refugio era el domicilio del matrimonio Joaquín Ximenes y Teresa Cuadrada, en “el Carreró”. La familia escribió un diario en el que se lee: “Vino el 19 de julio a las diez y media de la noche; vestía traje de lana a rayas, zapatos negros, gorra y gafas ahumadas. Sus primeras palabras al entrar en casa, fueron: “¡Déu sobretot!”; después rezamos el Santo Rosario.”

30 de julio, del refugio a la Cárcel

El 29 de julio conoció el Dr. Samsó el asesinato de su antiguo Vicario mosén José Martí Durán en Vilafranca, y planteó a la familia Ximenes la conveniencia de su salida de Mataró. “Bajó a cenar a las nueve, y comenzó a hablar de irse a Barcelona donde estaría más seguro al no ser tan conocido ... Acordamos que la salida se haría el jueves 30 a las 5 y cuarto de la mañana, pues no sabíamos la hora de salida del tren.”

“El día 30, él salió a las cinco y cuarto, y yo unos minutos después, siguiéndole a pocos pasos... Supimos que el tren salía a las seis, y ... como hacía frío, entró en la sala de espera. Abrieron la taquilla y compré un billete para el Empalme. Cuando faltaban unos diez minutos para la llegada del tren, vinieron unos milicianos que entraron en la sala de espera...y salieron al poco llevando en medio al Dr. Samsó como un malhechor, y se dirigieron a la calle Lepanto.” (Joaquín Ximenes)



Joaquín M^a de Nadal, secretario particular de Cambó, y dirigente de Acción Católica, detenido en Caldetas e ingresado en la cárcel de Mataró el 29 de julio, había pedido a Dios algo muy difícil en aquellas circunstancias: un sacerdote que le ayudase a bien morir, y escribe: “Chirriaron los cerrojos de la puerta del patio... Uno se encaramó y por la mirilla de la puerta advirtió de la llegada de un nuevo detenido.

Alguien dijo: “Es el Dr. Samsó, el párroco de Santa María”... Estaba sereno, tranquilo, sonriente... Le pedí confesarme. Se sentó en un poyo de piedra a un

lado del patio...fueron muchos los que se sentaron después en aquel poyo y se levantaban transfigurados.” (Joaquín M^a de Nadal. “Mataró” 21.10.1944)

“Demá em portará l’esmorzar que tant m’agrada”

“La familia Gironés, que llevaba cada día la comida al Dr. Samsó a la cárcel, se las ingenió para llevarle escondida la comunión dos días por semana. La antevigilia de su inmolación dijo a la Sra. Gironés: “Demá em portará l’esmorzar que tant m’agrada” (Mañana me traerá el desayuno que tanto me gusta). Aquel día Carmen no pudo ir a la prisión, haciéndolo al siguiente, que fue el de la inmolación, en que, providencialmente, el Dr. Samsó pudo recibir la Eucaristía como Viático.”(Declaración de D^a. Josefa Carbó Masachs)

Conviene que uno muera por el pueblo (Jn.XI-50)

Algunos en Mataró, por distintos motivos, se interesaron en salvar la vida del Dr. Samsó, haciendo gestiones ante el Comité, al que otros le echaban en cara su debilidad de ser de los menos sanguinarios de Cataluña. Así “Llegó el 1 de septiembre. El Frente Popular de Mataró precisaba llevar a cabo un acto que le prestigiase y supo escoger. Asesinando al arcipreste Dr, Samsó, simbolizaba su deseo de exterminio de toda la Iglesia matarokense.

En el art.117-28 de la Causa de Beatificación, se lee: “Según versión general, la noche antes de su muerte en larga y agitada sesión del Ayuntamiento –léase Comité- la columna anarquista “*Malatesta*” antes de salir para el frente exigía sacrificar a 33 presos de la cárcel. Alguien pronunció la frase evangélica: “*más vale que muera un solo hombre*” (Jn.XI-50) y la contraoferta fue que en lugar de matar a los 33, que muriera fuera sólo el Dr. Samsó, pues, dada su personalidad y representación eclesiástica, su repercusión pública sería máxima. El Comité aceptó la transacción.” Ignoraban que cumplían los anhelos de su víctima que cuando rezaba el Rosario con los presos les decía: “**si tiene que morir alguien, yo seré el primero, pero no me preocupa, pues es la voluntad divina**”. El Dr. Samsó fue la primera y única víctima de sus 32 compañeros de prisión.

El Dr. Samsó estaba preso por orden de la autoridad oficial, en una cárcel oficial y bajo vigilancia y responsabilidad de funcionarios públicos. A algunos de estos responsables les contrariaba tener que entregar oficialmente a un preso inocente tan conocido para que lo asesinaran, pero, como Pilatos, accedieron, ya que sin su connivencia el crimen no se hubiera perpetrado.

“La destrucción de la Iglesia, es un hecho de justicia” (Joan Peiró. “Llibertat” 5 de septiembre 1936) ***“Matar a Dios, si existiera, al calor de la revolución, cuando el pueblo, inflamado por el odio justo, se desborda, es una medida muy natural y muy humana***



◀ **Juan Peiró**, antiguo trabajador del “Forn del Vidre” de Mataró, se había convertido en uno de los máximos líderes del anarquismo catalán, al que muchos seguían como a un mesías. *“Para muchos trabajadores Peiró era un Dios”*. Sería nombrado Ministro de Industria en Madrid en noviembre del 36. En aquel verano formaba parte del Comité Local Antifascista de Mataró.

Cuatro días después del asesinato de Mosén Samsó, Peiró publicaba con su firma en “Llibertat” del 5 de septiembre: *“La Iglesia, a través de los siglos, ha sido siempre aliada de los tiranos, ha sido actora de todos los hechos criminales, y es ella en manos de los privilegiados, la que predica e impone a los pobres de espíritu, la sumisión a los poderosos y a los que se lo pasan bien. La destrucción de la Iglesia, es un hecho de justicia, porque la Iglesia representa un poder político, la finalidad del cual es la esclavización espiritual y social del pueblo.”*

Sus infelices discípulos, Bruguera “el geperut” y el gitano “cadiraire”, no hicieron sino cumplir al pie de la letra el acto de justicia que les predicaba su mesías. Juan Peiró reconoce en su libro “Perill a la Reraguarda”: *“se ha perseguido y exterminado a todos los sacerdotes y religiosos únicamente porque lo eran. La destrucción de la Iglesia es un acto de justicia. Matar a Dios, si existiera, al calor de la revolución cuando el pueblo, inflamado por el odio justo, se desborda, es una medida muy natural y muy humana.”*

El Dr. Samsó inmolado frente a la Capilla en que predicaba el *Via Crucis* cada Viernes Santo

A las 11 de la mañana del 1 de septiembre, el “el coche fantasma” con que se hacían los “paseos” se paraba ante la cárcel de Mataró.

Se apearon unos miembros de la policía del Comité de Salud Pública que exhibieron al director la autorización oficial por la que debía entregarles al preso José Samsó. Salió maniatado. Un testigo afirma que les pidió le matasen en el cementerio parroquial desde cuya explanada podría despedirse de su querida Santa María y bendecir a su ciudad.



Monolito en el lugar del martirio

Jaime Ferrando, antiguo monaguillo de Santa María, declara que aquel día vio como sacaban al Dr. Samsó de la cárcel, y llevado por la intuición corrió con un amigo al Cementerio. La puerta estaba cerrada, pero saltaron la tapia y treparon a uno de los cipreses plantados en lo alto.

Desde allí vieron como el Dr. Samsó subía las escaleras, y como, llegados a la explanada, “desde el escondite del ciprés oyó como le preguntaban si quería le vendaran los ojos, a lo que respondió que quería morir de cara a su ciudad.

Otro declarante manifiesta que hablando de la muerte del Dr. Samsó con un miliciano retornado del frente, éste le dijo: “que era tanta la entereza del Dr. Samsó ante la muerte, que los del piquete no se atrevían a disparar. Nadie disparaba... Nadie lo quería matar. Hasta que uno del piquete dijo que sería una vergüenza volverle vivo a Mataró. De los tres milicianos uno solo disparó, dándole de lleno en el cráneo, destrozándole el ojo derecho y causándole la muerte.”

Un testigo, que trabajaba en una tintorería, declara que uno de sus compañeros, “el *geperut*” (el corcovado), se vanagloriaba de haber formado en el piquete que ejecutó al Dr. Samsó, y que fue el único que disparó contra él. Que antes de ser ejecutado les decía: “*abrazadme, que yo os perdono*”. Y que dicho individuo... se negó a abrazarle diciendo: “*si lo llego a abrazar no lo habríamos matado*”... “*Que al recibir la descarga cayó, y uno con una pistola le dio el tiro de gracia en la cabeza.*”

El yerno del propietario de la funeraria, se arriesgó a tomar esta impresionante foto del párroco difunto. Tomás Lladó, joven encargado del traslado de cadáveres, llegó antes que los demás, se arrodilló, le besó en la frente y rezó una oración, pidiendo perdón por sí y por Mataró. Le desabrochó el cuello de la camisa y le retiró la cadena con cuatro medallas y los gemelos de los puños, que se guardó en el bolsillo. Sor Carmen Plana recogió en un pañuelo tierra mezclada con su sangre.

En marzo de 1939, tras la liberación de Mataró, se descubrió una lápida que daba nombre de Dr Samsó a la plaza de la iglesia. En octubre de 1944, fueron trasladados sus restos mortales desde el cementerio a su Basílica de Santa María e inhumados en sepulcro nuevo en la Capilla de las Santas mártires Juliana y Semproniana.



◀ Flores en el sepulcro del Dr. Samsó el día de su beatificación

En 1959 el Arzobispo Dr. Mordrego promovía la causa de beatificación del Obispo Manuel Irurita y otros sacerdotes de la Diócesis, entre ellos el Dr. Samsó.

La Causa se paralizó en 1963, pero, a iniciativa de su amigo Joan Comas i Pujol y su benemérita *Asociació d'Amics del Dr. Samsó*, que la instaron como causa separada ante el Cardenal Ricardo M^a Carles, fue reanudada en 1996. El legado Pontificio Mons. Ángel Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos presidió la beatificación del mártir Mosén José Samsó i Elias el 23 de enero de 2010 en su basílica de Santa María de Mataró.

